

**EDUCACIÓN Y RETÓRICA EN LA ANTIGÜEDAD: UNA APROXIMACIÓN A LAS
CONTRIBUCIONES EDUCATIVAS DE LOS SOFISTAS**

Autora:

Ana Cecilia Barrios Pacheco

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFÍA

2019

**EDUCACIÓN Y RETÓRICA EN LA ANTIGÜEDAD: UNA APROXIMACIÓN A LAS
CONTRIBUCIONES EDUCATIVAS DE LOS SOFISTAS**

Ana Cecilia Barrios Pacheco

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de filósofo

Asesor:

Raúl E. Puello Arrieta

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFÍA

2019

Tabla de contenido

Introducción.....	3
Primer capítulo	
1.1 El ideal educativo de Atenas.....	7
1.2 La enseñanza procurada por los Sofistas.....	12
Segundo Capítulo	
2.1 El sentido general de la propuesta educativa atribuida a Protágoras.....	16
2.2 La enseñanza retórica en Protágoras.....	21
Tercer capítulo	
3.1 Las ambiciones educativas perseguidas por Gorgias.....	30
3.2 El contenido de la enseñanza retórica en Gorgias.....	35
Conclusión.....	40
Bibliografía.....	42

**EDUCACIÓN Y RETÓRICA EN LA ANTIGÜEDAD: UNA APROXIMACIÓN A LAS
CONTRIBUCIONES EDUCATIVAS DE LOS SOFISTAS**

Dedicatoria

A la luz de mi corazón: Ana Z.

Pacheco Tovar

AGRADECIMIENTOS

Luego de dedicar varios años al estudio de la filosofía y a las puertas de optar al título de profesional universitario, resalto con grandeza el nombre de todos los que acompañaron mi proceso de formación; prescindiendo el orden en que serán nombrados cada uno fue importante alrededor de estos años de estudio. En primer lugar, le agradezco a Dios por esos momentos de lucha en los que no podía dar un paso más y su fortaleza me acogió, a mis padres en especial a mi madre una gran compañera de batalla con ella viviré eternamente agradecida por ser mi soporte en los momentos más críticos del trabajo que hoy termina, a mi hermano por soportar las tertulias de mis lecturas en más de una ocasión. En segundo lugar, al profesor y director del programa de filosofía: Juan Diego Morales Otero, un ángel en mi camino de oscuridad. Igualmente, estaré eternamente agradecida por la enseñanza de los docentes: César A. Alonso Mora, Karen Rivera Feria y Vladimir Urueta. Por último, agradezco a las compañeras y amigas de lucha: Margarita Pérez Sierra, Irina Cantillo Medina y María D. Pájaro Ortiz personas que conocí gracias a la filosofía...

Introducción

El trabajo que se proyecta a la vista del lector tiene como prioridad exponer el valor formativo de la enseñanza proporcionada por los reconocidos Sofistas de la segunda mitad del siglo V. De lo que se trata es de identificar el contenido de la formación de estos educadores del Siglo de Pericles, lo que conducirá, en los tres capítulos que estructuran este trabajo, a mostrar de manera sintética cuáles fueron los lineamientos educativos impartidos por dos de los grandes maestros de retórica en la Grecia clásica, a saber, Protágoras y Gorgias.

Para lograr el objetivo antes formulado, este trabajo ha sido organizado de la siguiente manera: abriremos un espacio para reflexionar sobre el contenido de la formación tradicional en Occidente donde incluiremos los atractivos e ideales propios de dicha educación incluida sus tradiciones y creencias. Del mismo modo, señalaremos los lineamientos dados entre la enseñanza de los sofistas a fin de mantener una formación propicia a engrandecer sus conceptos y aspiraciones sostenidas en el fortalecimiento de las habilidades retóricas del hombre adscrito a un conjunto social. Asimismo, teniendo como base esencial los diálogos platónicos el “Gorgias” y el “Protágoras” mostraremos una referencia clara a la educación retórica de ambos oradores haciendo alusión a sus intenciones educativas más reconocidas; en relación a Gorgias nos inclinamos ante su pasión por la dimensión persuasiva de la palabra (lógos) y respecto a Protágoras nos interesa conocer la parte argumentativa del lenguaje.

En su orden respectivo, la primera parte del primer capítulo se muestra como un espacio direccionado a comprender las bases del ideal educativo característico entre los atenienses. Aquí el propósito es exponer una serie de consideraciones que permitan identificar los rasgos históricos, las tradiciones, los ideales y las aspiraciones plasmadas en el modelo de formación propuesto por los Sofistas. La segunda parte del capítulo en mención hará referencia a las prácticas formativas desarrolladas por los Sofistas de la segunda mitad del siglo V. El propósito en esta parte consiste en destacar los principios de su enseñanza, sus rasgos distintivos y la novedad de un tipo de saber que revolucionó la manera de educar en Occidente.

En el segundo capítulo expondremos la vida y doctrina de uno de los grandes sofistas sobre los que versa esta investigación. Así, analizaremos la imagen de Protágoras, quien fue un maestro de retórica enaltecido en su tiempo por muchos de sus contemporáneos, debido a los conocimientos a los que se hizo acreedor, entre ellos el más notorio fue su pasión por la argumentación, la cual lo condujo a establecer los alcances y pretensiones del discurso como medio de proyección de la fuerza de la palabra. Un primer momento de este segundo capítulo comprende un conjunto de observaciones sobre los supuestos teóricos de dos elementos de la propuesta educativa atribuida al sofista Protágoras: “las antilogías” y “hacer fuerte lo débil”. Nuestro análisis de “las antilogías” revelará cómo éstas se configuraron en una herramienta lingüística encaminada a instruir el espíritu de los discípulos ante un buen entender discursivo que permitía triunfar en los escenarios públicos, de modo que su práctica se convirtiera en una vía de acceso directo para preparar a los hombres de la polis para respaldar los pro y contra de sus razonamientos, manteniendo con esto una actitud defensiva o bien una actitud cooperativa en concordancia con su argumentar. Cabe aclarar que de “las antilogías” sólo se conserva una fuente indirecta, la cual lleva por título “Los dobles razonamientos”. Esta breve obra concentra sus

preocupaciones en consideraciones argumentativas y nos servirá para ilustrar el modo en que dos o más argumentos se oponen: por medio de la polaridad basada en hechos opuestos que manifiestan la potencialidad discursiva de las diversas ideas y razones enunciadas.

Por otra parte, la estrategia de “hacer fuerte lo débil” atribuida a la enseñanza de Protágoras, se consagró, según algunos de sus contemporáneos, como una peligrosa destreza persuasiva, la cual capacitaba al orador habilidoso para encantar con argumentos e imponer en últimas la superioridad de su discurso. Este polémico instrumento, a juicio de algunos de los críticos de Protágoras, possibilitaba seducir y cambiar lo bueno, por lo malo o viceversa. De lo que se desprendía que, conforme a tal poderío discursivo, ninguna tesis se encontraba exenta de inseguridades, ya que las posturas más cuestionables eran susceptibles de ser defendidas y puesto que era posible derrotar a otros con razones cambiantes que se esgrimían indistintamente de su contenido moral.

Uno de los contemporáneos de Protágoras a los que se hará referencia es Platón. Este filósofo, tal como se verá, emprendió serias críticas a la enseñanza de los Sofistas, pues ésta, desde su óptica, terminaba convirtiéndose en un espacio de dominación y de búsqueda contante de superioridad discursiva sobre los otros, generando con esto una sistemática despreocupación por la verdad. Ahora bien, luego de referirnos a Protágoras, dedicaremos nuestro último capítulo al sofista Gorgias. En esta parte del trabajo, el propósito consiste en identificar en la propuesta retórico-formativa de Gorgias la importancia otorgada a la fuerza discursiva de la palabra. Con el fin de lograr nuestro objetivo, hemos limitado nuestras consideraciones sobre Gorgias a dos aspectos: por una parte, señalaremos la potencia y el dinamismo atribuido a la palabra en tanto sonido generador de poder que impacta en el alma y en las

emociones del auditorio. Así, la palabra es caracterizada por Gorgias como un imponente medio para engendrar, por medio de la seducción, todo tipo de pasiones en el alma humana. Con base en el estatus otorgado a la palabra, este trabajo destacará lo que hemos denominado las ambiciones educativas perseguidas por Gorgias, en el sentido en que este sofista crea un enfoque centrado en la dimensión estética de la palabra (lógos).

Por otra parte, al final el trabajo abrirá un espacio para reflexionar sobre la educación retórica ofrecida por el citado maestro. Y es que nuestra indagación buscará establecer cómo conforme a su enseñanza Gorgias adiestró a sus discípulos en las condiciones que les aseguraran emprender, en los espacios públicos, un buen uso del discurso hablado, aprovechando el momento oportuno en la argumentación y permitiendo promover en las situaciones adecuadas tesis que impactaran en las emociones del hombre. El gusto de Gorgias en infundir agrado discursivo orientó su formación por un tipo de saber que, desde la perspectiva del filósofo Platón, se convertiría en un culto desmedido a la insensatez y a la fragilidad de aquello que se pretendía conocer.

Primer capítulo

Para empezar, tenemos como prioridad exponer al lector de forma resumida las aspiraciones a lograr con nuestro primer capítulo, en el cual queremos acercarnos a los rasgos significativos de la educación tradicional en Atenas. Cuando hablamos de rasgos significativos nos referimos a una formación sustentada en el hombre, el fortalecimiento de su carácter, valores humanos y todas las enseñanzas proporcionadas en el reflejo de la cotidianidad, entre ellas el saber leer o escribir. La intención es aproximarnos al modelo educativo ateniense a fin de conocer sus conceptos centrales como el arte de educar a través del ejemplo, la herencia familiar, el deporte, la música y la lectura. Con esto, entenderemos la pasión de los antiguos en formar con base en el legado cultural transmitido por los antepasados que denotaron en la enseñanza un medio para mantener y cuidar las buenas costumbres humanas. Estas ideas aportan a nuestra investigación el enfoque necesario para acercarnos a la educación en Occidente.

1.1 El ideal educativo de Atenas

Esta parte de nuestro trabajo se encuentra vinculada al modelo de formación tradicional en la Atenas de Pericles, es decir, a las prácticas educativas propias entre los atenienses, a las intenciones formativas que

nacieron en el cúmulo de las experiencias y creencias autóctonas características en Occidente, entre ellas la educación por medio de las buenas manifestaciones morales destinadas a gloriar un saber inclinado a capacitar hombres competentes en la esfera de la literatura, la música y el deporte. Dicho modelo formativo se dirigió a todos los conciudadanos atenienses, los cuales gozaron de una formación que no hizo distinción económica alguna sobre las personas pero, al pasar el tiempo y con la aparición del modelo formativo de los Sofistas, la importancia de tal educación se debilitó y a ella respondieron los maestros de retórica de forma crítica, pues los conocimientos profesados por los nuevos educadores se dirigieron a un saber intelectual, activo y audaz con base en la acción de la retórica. Los Sofistas descubrieron en el poder de la palabra un saber atractivo a la vista del joven ciudadano de Atenas acostumbrado a un conocer orientado a la formación de hombres diestros a competir ante los escenarios deportivos. Ahora bien, los expertos en retórica no enseñaron a otros a competir en el ámbito deportivo, más bien, en virtud a la creación de sus propios discursos, los ciudadanos se desafiaban alrededor de las plazas públicas de la ciudad. Razón por la cual, los Sofistas criticaron el modelo de formación tradicional debido a sus intenciones encaminadas a conservar los valores o las buenas costumbres humanas.

Referirnos a la educación propia en Atenas es evocar la cultura educativa de una sociedad que siempre mantuvo viva la preocupación por cultivar el espíritu de los ciudadanos en concordancia con los más importantes saberes humanos; entre ellos la pintura, la política y la literatura. La pujanza formativa de Atenas la hizo merecedora de un prestigio único, su nombre era citado con constancia por su interés en adiestrar el espíritu humano ante los conocimientos ofrecidos por las personalidades que enriquecieron con su presencia su dinámica cultural. Entre estas personalidades se encuentran: escultores, innumerables escritores, políticos y educadores; respectivamente exponemos sus nombres: Fidias,

Sófocles, Eurípides, Pericles y Sócrates, quienes impactaron positivamente en la imagen de la ciudad que acogió con aprecio a sus visitantes en especial aquellos que pudieran enriquecer su cultura educativa la cual era próspera a causa de los continuos avances internos destinados a la vida y las buenas ejecuciones morales o políticas otorgadas entre las familias.

El modelo educativo de Atenas se originó en las tradiciones, en el respeto a los integrantes de la familia, a los héroes de la ciudad y sus autoridades más representativas. Las experiencias sostenidas por otros establecieron las bases fuertes de un saber desinteresado, ofrecido a todos los ciudadanos; dicha formación se sustentó en la contemplación del actuar de los que con su ejemplo eran dignos de admirar para luego proceder a exaltar sus valores por medio de la *herencia familiar* y el *ejemplo*. A partir de la *herencia familiar* se adquirirían genéticamente los conocimientos, aptitudes, valores, carácter o las destrezas recibidas por otros integrantes de la familia para triunfar eficientemente en la vida. Teniendo en cuenta esto, se creía que el buen o mal desempeño en el ámbito de lo cotidiano, el tocar con maestría la flauta o desempeñarse muy bien en cualquier deporte, dependía solamente de las habilidades adquiridas entre los miembros de la familia. De forma similar, por medio del *ejemplo* se imitaban los conocimientos dados por conocidos con el propósito de imitar su actuar a través de la contemplación activa; por ello se exigió a los jóvenes seguir con detenimiento el proceder de sus antepasados para salvaguardar las buenas instrucciones sociales observadas en el entorno vivido.

Este modelo tradicional de educación, además de fundamentarse en la herencia y en el ejemplo se ocupó de la preparación física del cuerpo como una exigencia social que permitió formar ciudadanos capaces

de intervenir de manera exitosa en las competiciones deportivas tradicionales en Occidente (como los juegos panhelénicos que alabaron la belleza del deporte). La enseñanza deportiva invitó al hombre a mantener un buen estado físico para interactuar positivamente en la vida miliar, en la guerra o en disciplinas como el atletismo, boxeo, lanzamiento de jabalina, disco etc.

No obstante, con la aparición de la enseñanza de los Sofistas los cambios respecto a la manera de educar se hicieron notorios en Atenas, porque la forma de enseñar de estos maestros impactó con veracidad en el conjunto de los ciudadanos que eran instruidos bajo una educación ligada a las tradiciones morales y deportivas. En los Sofistas observamos un interés esencial en formar a los hombres para intervenir con éxito en la vida pública desempeñando un buen uso de la palabra, de aquí que con los maestros de retórica el interés por las tradiciones o el deporte se hizo minoritario porque con la técnica de la retórica, la persuasión y el arte de aprovechar el momento oportuno en la discusión para engañar a los espectadores se elevó la pasión por aprender tales atractivos educativos. Es necesario destacar que la aparición de la enseñanza de los maestros de retórica colisionó con el modelo de educación tradicional, ya que ambas orientaciones formativas sostuvieron orientaciones disímiles en relación a la manera de dirigir la educación de una misma sociedad. Observamos que el modelo educativo tradicional estableció un saber dedicado a la reflexión y sostenimiento de las creencias transmitidas a través de la herencia o el ejemplo. Mientras, los maestros de retórica tocaron las emociones y necesidades reales de los hombres por medio de la palabra, y pusieron la excelencia oratoria como una de las prioridades de su formación, lo cual generó enfrentamientos conceptuales entre ambas posturas formativas, y entonces lo tradicional se enfrentó al éxito argumentativo y la competición deportiva a la lucha discursiva.

Volviendo al modelo educativo tradicional, es necesario aclarar que los aristócratas y las familias pudientes residentes en Occidente educaban a sus hijos bajo las mismas orientaciones tradicionales dispuestas al ciudadano de escasos recursos, pero lo hicieron conforme a un carácter distintivo que les permitió gozar de un estilo educativo guiado a sus necesidades financieras, pues su formación era más reservada, autóctona y sofisticada, por lo cual los hijos de los pudientes no se relacionaban con el vulgo al momento de recibir sus instrucciones. En consecuencia, no iban a la guerra porque preparaban sus cuerpos para ejercitar ejecuciones deportivas conforme a la alta nobleza, entre ellas la equitación o la caza. Sea como sea, al pasar el tiempo las pretensiones formativas de los aristócratas cambiaron y sus conocimientos se expandieron sobre los ciudadanos atenienses, y así, todos fueron instruidos bajo el mismo régimen de enseñanza. Por lo que se pasó de una educación reservada para pocos a la expansión de la misma. Esto provocó la ampliación del concepto de enseñanza porque la multitud deseosa en conocer acrecentó su extensión y se pasó a lo que hoy denominamos con el nombre de *escuelas*, un concepto organizado de educación dispuesto a formar multitudes en diferentes disciplinas del saber humano como el arte, la literatura o el deporte, y para tener una mejor apropiación de lo mencionado proponemos la actual referencia literaria:

[...] toda la educación aristocrática se difunde a su alrededor y se convierte en la educación-tipo de todo joven griego. Pero, siempre conservando su orientación general y sus programas, esta educación, al vulgarizarse, y para vulgarizarse, debe desarrollarse desde el punto de vista institucional: la democratización de la educación, al requerir una enseñanza necesariamente colectiva, destinada al conjunto de hombres libres, conlleva la creación y el desarrollo de la escuela. Hecho decisivo, cuya importancia conviene destacar para entender el desarrollo de nuestra historia. (Marrou, 198, pág: 71)

Las modificaciones emprendidas a las bases educativas de una formación, que ahora se proyectó sobre connotaciones colectivas, mostró la presencia de tres maestros encargados en captar el entendimiento de los jóvenes; con estos maestros se establecieron las bases históricas de la enseñanza en Occidente, ellos

son: el maestro de deporte el *paidotribes*, el de música *el citarista* y el de gramática *el grammatistés*. Ahora nos ocupa recocer su modo de proceder: en su orden correspondiente, la instrucción deportiva se implantó como un requisito social entre los antiguos que impusieron a los jóvenes, en especial a los de menores recursos económicos. Mantener un estado físico digno a las exigencias militares que les aquejaban a los atenienses, para ello, se iniciaban en la ejecución de los establecimientos deportivos que les permitieran desarrollar sus capacidades físicas. El maestro de deporte se procuró un esquema formativo encaminado a desarrollar las destrezas corporales de los discípulos, incluyendo movimientos y posiciones requeridas para efectuar cada ejercicio, entre ellos: el atletismo, boxeo, lanzamiento de disco y jabalina, les permitió desarrollar todas sus destrezas físicas, tal como se enuncia en la presente cita estipulada por Marrou (1998):“la educación física, es la que ocupa el lugar de honor en la enseñanza arcaica. Se trata de preparar al joven para que dispute las pruebas atléticas con un reglamento dado: velocidad, lanzamiento de disco y jabalina, salto de longitud, lucha y boxeo. Arte complejo y delicado, que exigía las lecciones de un entrenador competente” (pág.73).

Con base en los buenos conocimientos depositados por el maestro de deporte, los discípulos lo tenían todo para preparar su espíritu en la competición deportiva. Luego, se entregaban al saber musical preparando su voz al canto con un instrumento musical tradicional en la cultura ateniense conocido como *la lira*. Con ella entonaban bellas notas musicales y su enseñanza pronto se ajustó a un serio conocimiento moral destinado a educar a los hombres, a saber, convivir al interior de las comunidades. La música certificó un ideal formativo centralizado en formar hombres capacitados a desempeñarse con éxito en la vida comunitaria. Su dinamismo *permitted*, según Platón, un ideal formativo puesto a construir sociedades armónicas que ennoblecieran la unión social pues, además del canto y el baile, los jóvenes sostuvieron los conocimientos para fortalecer su entorno social.

Finalmente, el maestro de gramática era el responsable de instruir a los niños y jóvenes a conocer las letras por medio del alfabeto para luego pasar al aprendizaje de las sílabas y, más tarde, adiestrar su espíritu al conocer de las palabras, para llegar por último, a la recitación y lectura de los autores más nombrados de la época, entre ellos: Homero, Quérillo o Apolonio de Rodas. En relación a sus escritos se estimulaban las destrezas orales que debía adquirir cada discípulo para desempeñarse con soltura en la vida pública ya que, según los antiguos, era un privilegio el saber expresarse y hacer buen uso de la memoria y, por esto, elogiaron con insistencia el saber hablar o escribir correctamente para intervenir en lo social eficientemente. Como resultado, la formación ofrecida por el maestro de gramática modeló hombres que pudieran hacer del discurso un instrumento retórico que les asegurase interferir con dinamismo en la vida pública. Saber hablar y escribir se convirtieron en destrezas infaltables entre los atenienses, pues todo aquel que sostuviera ambas cualidades era un hombre digno de consideración. Debido a esto el maestro de gramática formó ciudadanos con las aptitudes orales que les asegurasen defender sus intereses sociales ante el pueblo. Conforme a dicha estructura educativa, el joven de la segunda mitad del siglo V era instruido según un prototipo educativo guiado por cuatro ambiciones: *moral, deportiva, musical y literaria*; todo esto se aceptó como un esquema de aprendizaje pensado en el hombre necesitado de una preparación para la vida social. En general, los atenienses no conocían hasta entonces una instrucción distintita a la suya por esto, estaban orgullosos en cuidar y mantener sus preceptos culturales preservando cada uno de sus lineamientos formativos.

1.2 la enseñanza procurada por los Sofistas

Acudir a la enseñanza proclamada entre los Sofistas de la segunda mitad del siglo V, es gloriar un modelo educativo que se propuso con fervor en Atenas y sus ciudades vecinas, lo cual generó enormes emociones en el espíritu de los ciudadanos que se entregaron sin tapujos a un estilo educativo diferente (lo cual veremos con detalles más adelante). Se estima que estos maestros posaron entorno a los atenienses con propuestas formativas propias a su educación, la técnica de la retórica, la persuasión y el arte de las oposiciones. Sin conformar una escuela o corriente de pensamiento organizada que expusiera de manera sistemática su proceder, presentaron de manera particular sus intenciones formativas: unos se inclinaron por la argumentación y su fuerza retórica, entre ellos *Protágoras de Ábdera*, quien descubrió en el arte de argüir argumentos para analizar la acción desafiante entre los discursos; *Hipias de Élida* se entregó con optimismo al estudio de las ciencias: la matemática, la geometría y la acústica, y además fue conocido por su amplia capacidad para recordar y precisar con exactitud cualquier enunciado evocándolo; *Pródico de Ceos* se interesó por la sinonimia, distinción y etimología de las palabras; por último, *Gorgias de Leontinis* en base a su pasión por el lenguaje descubrió en el discurso el encanto y poder de la palabra.

Cada uno de estos educadores sostuvo, según sus aspiraciones profesionales, distintos conceptos formativos todos acordes a la retórica que desde su nacimiento estipulado en Sicilia se estrechó al pueblo y a la vida social. Más aún, se relacionó con los enfrentamientos argumentativos sucedidos entre ciudadanos y tiranos, lo cual advirtió una reflexión sobre lo conveniente a la hora de discutir con el otro. Desde la óptica de los enfrentamientos discursivos, la retórica se pensó como un ejercicio oral propio al conflicto de las oposiciones establecidas al litigar con los demás y, por supuesto, ella fue el pilar de la

enseñanza sofisticada, una técnica oratoria que rápidamente se vinculó con su labor educativa. Los nuevos maestros llegados a Atenas capacitaban a los ciudadanos para hablar con maestría a partir de la retórica como medio de interacción discursiva y persuasiva y su ejecución enseñó a desarrollar las destrezas orales pensadas a entablar un uso adecuado de la palabra en tanto sonido generador de placer auditivo. Los llamados maestros de la palabra formaron el espíritu de sus discípulos para que aprendieran las habilidades que les permitieran desenvolverse con soltura en la vida social según las inclinaciones de una retórica desbordada en los excesos del argumentar: la mentira, el placer auditivo y el contradecir.

Estos Sofistas se dieron a conocer en Atenas y sus alrededores. En más de una ocasión se les conoció con el nombre de oradores itinerantes porque se desplazaban de un lugar a otro ofreciendo su saber, saber que los presentó como la novedad más grande del momento con un contenido y repercusiones formativas totalmente diferentes en comparación al régimen educativo diestro entre los atenienses. El ciudadano de la segunda mitad del siglo V se convirtió en la imagen de la formación de los Sofistas, hicieron públicos los alcances del discurso como un poderoso método argumentativo que atrajo el espíritu de los hombres a la vida social. Puesto en otras palabras, el saber de los sofistas se permitió la formación de un tipo de hombre audaz, orientado a posibilitar progreso en su entorno social.

Los maestros de la palabra hicieron de la retórica el centro de su enseñanza, con base en sus alcances educativos instruyeron a sus discípulos enseñándoles a estructurar piezas discursivas con las cuales pudieran convencer y persuadir con la retórica direccionaron a los suyos a provechar el momento oportuno en la argumentación y sacar provecho con sus discusiones persuadiendo o generando placer auditivo. Es notorio que las pretensiones educativas de los Sofistas arrasaron los alcances de la

enseñanza tradicional ofrecida entre los atenienses porque presentaron una formación con persecuciones, ideales y estructura diferente en comparación a la instrucción deportiva, musical, literaria y la exaltación de las costumbres morales, el heroísmo y la continuación de los valores humanos por medio del ejemplo o la herencia familiar. Ahora, con los maestros de la palabra las pasiones que motivaban el deseo de conocer lo nuevo era mayor: la retórica, la argumentación, el persuadir unificaron los nuevos *conceptos* que orientaron la educación de los atenienses. Los nuevos educadores vieron en la retórica el camino para sostener una formación generadora de progreso, desarrollo, avance y todo el que fuere capaz de ponerla en práctica se convertía en un hombre preparado para intervenir oportunamente en el ámbito social.

Con una formación destinada a la vida pública, la acción educativa de los maestros de retórica se dispuso en Atenas en el momento justo porque durante algún tiempo en ella las decisiones a seguir eran deliberadas por los ciudadanos que conforme a sus conocimientos organizaban el destino de la ciudad. De hecho, con la enseñanza ofrecida por los Sofistas los hombres adquirirían las bases firmes para instaurar progreso social y, así, todos se preparaban para actuar exitosamente en la vida pública en virtud de las técnicas retóricas ejecutadas en su compañía como: el contradecir y la seducción auditiva. Toda la revolución educativa propagada por *los nuevos maestros de la inteligencia* tuvo como orientación principal el desarrollo de las capacidades intelectuales del ciudadano de Occidente que incluyó el fortalecimiento de su capacidad para proponer, persuadir y contradecir con argumentos; esto desarrolló el avance que venía sucediendo de manera silenciosa en la sociedad ateniense manifiesto conforme a una democracia prometedora sostenida en la preparación intelectual del ciudadano que se introducía con seguridad en los lineamientos de lo social. Con los maestros de retórica vemos posicionar un ideal

humano centralizado en lo racional e intelectual, en donde con tal educación los jóvenes se preparaban para triunfar en la vida política y no para conducirse eficientemente en la vida deportiva.

Desde entonces, la muchedumbre cultivaba su espíritu para *competir* no en los gimnasios sino en las plazas públicas litigando contra otros; en efecto, se pasó de una educación pasiva a una activa, del deporte a la acción de la palabra, y toda la revolución formativa dada entre los Sofistas sumergió en cierto sentido el olvido de las tradiciones formativas naturales entre los atenienses las cuales eran ejercidas con menor intensidad. A diferencia de la enseñanza tradicional, los Sofistas proyectaron sobre la economía los ideales de su formación y supieron ganar reconocimiento e incontables cantidades de dinero como recompensa por su saber. De hecho, su forma de impartir sus conocimientos instituyó el desprecio entre ciudadanos como Sócrates, portador de un linaje tradicional que estableció en la educación no una forma de vida basada en la economía, más bien, para este filósofo el arte de enseñar era un compromiso social destinado a cuidar y vigilar mediante el consejo la instrucción de los más jóvenes de la ciudad. El aspecto económico, al igual que la ejercitación deportiva, la transmisión de los valores o el arte musical marcaron los dos modelos de formación expuestos en nuestra investigación porque a diferencia de los educadores atenienses que ofrecían sus conocimientos sin ninguna pretensión financiera, los Sofistas reunieron incontables cantidades económicas como recompensa de su saber, y entre ellos el más adinerado fue Protágoras. En definitiva, la educación procurada por los Sofistas de la segunda mitad del siglo V fue un saber centralizado en propuestas y persecuciones humanas diferentes, es decir, estos educadores con capacidades doctas enseñaron a juzgar, hablar y persuadir con éxito en los escenarios públicos de la ciudad.

Segundo capítulo

2.1 El sentido general de la propuesta educativa atribuida a Protágoras

Las intenciones formativas perseguidas por Protágoras de Ábdera siempre estuvieron unidas a su interés por el lenguaje como un medio presto al análisis y comprensión de lo que se procura comunicar de forma escrita u oral, este Sofista proporcionó a su estilo educativo un entender sobre los alcances del lenguaje hablado visto desde la óptica: una formación estructurada al buen uso de la expresión oral. Esta explicación es propuesta a fin de conocer las intenciones formativas del experto en retórica relacionado en nuestra investigación, pues tanto él como todos los Sofistas del siglo V mantuvieron cierto compromiso por lograr un buen manejo del lenguaje. Para ello, representaron por medio de diversas investigaciones estrategias novedosas diestras hacer un uso armonioso del mismo; por ejemplo: el gran Pródico de Ceos es reconocido por su habilidad para precisar la sinonimia implícita en las palabras y fue

presentado por Platón en su diálogo el *Protágoras* como referente a un saber basado en una habilidad rigurosa destinada a la comprensión del significado de las palabras. Del mismo modo, como Pródico se interesó por el estudio de los conceptos literarios estipulados entre los hombres, Hippias de Élida lo hizo escribiendo obras gramaticales logradas a entender la estructura del lenguaje; mientras tanto, Gorgias fue reconocido por su entrega al estudio del discurso en tanto sonido generador de placer. El conjunto de tales aportes al uso del lenguaje lo podemos calificar desde una visión filosófica como el nacimiento de una filología dispuesta a comprender las connotaciones de la expresión oral dispuestas en el discurso hablado.

Según una visión diestra a lograr un buen uso del lenguaje, el orador Protágoras dispuso la expresión oral como representación máxima de su formación; a él se le atribuyó el interés en hacer del discurso un medio expresivo destinado a una práctica argumentativa unida a la excelencia y fortalecimiento del lenguaje oral. La preocupación por conducir argumentaciones con la intención de ser escuchado por un auditorio requirió necesariamente un manejo elocuente del lenguaje que unido a la retórica se posicionó en el atractivo de una formación dispuesta al hombre que quisiera triunfar en la vida pública.

Precisamente, el gran Protágoras consagró su educación como una formación situada a la acción e intervención oportuna del ciudadano en la vida social. Su enseñanza estuvo abierta a los hombres deseosos de ser formados por sus requerimientos formativos sostenidos en dos técnicas argumentativas *atribuidas* a su saber conocidas como: “las antilogías” y “hacer fuerte lo débil”. En lo respectivo a su referencia las antilogías representaron una imponente destreza oratoria puesta en práctica por el Sofista

con la intención de exhibir un sorpresivo método oratorio destinado a pronunciar con soltura discusiones basadas en las oposiciones, la base central de su práctica advirtió que para cada tesis se proponen argumentos excluyentes, los cuales luchan por intervenir la superioridad del uno en el otro, y de aquí la importancia de la actual declaración literaria: “[d]icen los griegos, siendo Protágoras el primero de ellos, que a todo argumento se opone otro argumento” Clemente de Alejandría, *Miscelánea*, VI, 65 [80D.K] A 20. La advertencia estipulada por el especialista en retórica se ajustó a las deliberaciones donde no es posible escapar porque los auditores sostienen tesis contrarias para cada argumento y el propósito de los hablantes versa en destruir los razonamientos expresados por otros haciéndoles balbucear de forma reiterativa ante expresiones banas basadas en círculos viciosos sin intenciones guiadas a perseguir soluciones mutuas entre los litigantes. Las antilogías constituyeron el medio ideal para convencer con diplomacia a otros. Una muestra de su importancia se reflejó con entusiasmo en un antiguo pleito discursivo sostenido entre Protágoras y Eutalo¹; la controversia sostenida entre ambos se vislumbró como imagen a una práctica educativa basada en las controversias estipuladas como modelo a un saber sujeto a las polémicas idealizadas para comprender la proyección mental de los locutores que despreciaban las tesis proporcionadas por otros para desvanecer su importancia en meras opiniones. Las antilogías representaron un arte retórico visualizado en la variedad de las razones propuestas por los que al convencer se proponían conquistar todo tipo de estrategias discursivas para ganar reconocimiento.

¹ Acude a una contextualización literaria emblemática en la tradición antigua sustentada sobre una situación polémica entre Protágoras y su discípulo Eutalo, según la estructura propuesta entre la tradición literaria, la discordia entre ambos se desarrolló cuando el Sofista un experto en el arte de la argumentación acordó con sus discípulos hacer de él un experto en los debates públicos si éste retribuía económicamente los conocimientos alusivos a su arte. De acuerdo a dicha pretensión, ambos se comprometieron que al ganar su primera contienda discursiva Eutalo recompensaría el saber depositado por el maestro de retórica y ante esto, las partes se mantuvieron conformes.

Agobiado por sus necesidades financieras, el Sofista recordó a su discípulo el pacto establecido a lo que éste respondió que aún no lograba intervenir en ningún juicio. Razón por la que se propuso un fuerte enfrentamiento entre las partes afectadas. En primer lugar, el Sofista mantuvo la convicción que el joven discípulo debía obedecer el acuerdo fijado por tratarse de un consenso postulado entre ambos. En segundo lugar, su discípulo se refugió en los conocimientos aprendidos por parte de su maestro para contradecirle con astucia alegando que no restituiría la suma económica acordada por el mismo debido a que nunca había ganado ninguna discusión en la vida pública y menos enfrentándose a un orador con amplia experiencia en el ámbito de las discusiones, al cual jamás podría aventajar en su saber.

Como posible consecuencia de los devenires o agitaciones ubicados en la pérdida de innumerables piezas literarias, muchas personalidades importantes en la antigüedad vieron en la oscuridad sus obras y algo parecido sucedió con las antilogías, las cuales se desvanecieron hasta cierto sentido en el fluir del mundo arcaico, ya que el escrito como tal no se conserva. Actualmente sólo contamos con un texto asignado a la trayectoria literaria del sofista Protágoras intitulado: “Los dobles razonamientos”, un proyecto discursivo versado bajo los lineamientos y persecuciones de las antilogías. Entorno a ellos también era necesario saber contradecir y elaborar con astucia razonamientos contrarios para cada expresión oral presentada por otros, su proyección educativa se situó como una preparación personal destinada a los ciudadanos confinados a la vida social dispuestos a afianzar sus ideas por medio de argumentaciones excepcionales. Su contenido se emprendió siempre ante modelos de análisis ceñidos a las oposiciones concretadas en temas susceptibles al debate, entre ellos: lo bueno y lo malo, lo feo y lo bello, lo justo e injusto, etc.

La finalidad era que desde la intimidad de su perspectiva cada hablante sostuviera con carácter decisivo la credibilidad de sus enunciaciones constituyendo un análisis basado en preguntas relativas ajustadas a los argumentos cambiantes en los cuales se podían establecer más de una opinión. En correspondencia a las tesis relativas el Sofista procedió según un estilo educativo dedicado a cultivar la defensa discursiva donde el refutar dispuso un entender guiado a fortalecer la expresión oral de los hablantes que se deleitaban confundiendo a otros en correspondencia con sus pronunciamientos de verdad. Desde luego, se hizo común relacionar a Protágoras con una extraordinaria técnica basada en las oposiciones argumentativas.

Bajo la misma línea argumentativa, encontramos la segunda práctica discursiva atribuida a la enseñanza del Sofista natural de Ábdera: la habilidad de hacer fuerte lo débil, pretensión retórica encaminada a intercambiar las intenciones argumentativas de los oyentes según la aptitud del orador que se postulaba como una persona capaz de modificar con sus discursos la superioridad de los argumentos del auditorio. Con tales alcances discursivos, la idea era que la razón más débil u olvidada a la vista de los espectadores surgiera repentinamente como una argumentación fuerte ante la idea que en un principio se posicionaba como fuerte o más atractiva. De este modo, nos encontramos frente una técnica digna a las tesis convenidas según los deseos retóricos del hablante que al reemplazaba inesperadamente sus pretensiones discursivas dejaba atónito a sus oyentes al manipular su pensar con estrategias y discusiones que unas veces se presentaban como buenas, malas o desagradables. Ante esto, ya nada se aceptó como seguro, todo cambiaba de un momento a otro, lo bello se hacía feo o por el contrario, lo feo se posicionaba como bello. A saber, la verdad ya no era inmutable o absoluta porque según las pretensiones educativas de Protágoras cada cual era diestro a mantener y defender sus propios presupuestos de verdad.

Según las dos técnicas argumentativas asignadas a la enseñanza retórica del Sofista natural de Ábdera podemos atribuir un trasfondo filosófico sostenido en el subjetivismo y el relativismo², ya que cada cual actuaba según su parecer o bien, cada postulación discursiva volvía de un lugar a otro sin explicación alguna y toda razón ofrecida se posicionaba como estable por la relatividad presente en el contenido del pensar humano. Con semejantes postulaciones educativas, Protágoras estructuró una formación atractiva a la vista de sus espectadores, un proyecto formativo guiado a forjar ciudadanos prestos a destacarse con

² Esto lo aclararemos en detalles en el siguiente apartado

soltura en la vida pública conforme a la ejecución de una política capaz de organizar la orientación de los hombres al desarrollo social, para lo cual era necesario saber exponer argumentaciones que convencieran a los auditores de aquí la pasión por instruir a los hombres según un buen proyecto formativo dispuesto a ejercer un uso elocuente del discurso.

2.2 La enseñanza retórica en Protágoras

Acudir a la educación posibilitada por Protágoras de Ábdera es hablar de un Sofista que con su estilo educativo orientó con entendimiento a la multitud fascinada por apreciar las nuevas manifestaciones educativas proyectadas en el arte de hablar. Su amplia trayectoria en el desarrollo de técnicas concretadas en la retórica le hicieron merecedor de grandes sumas económicas, su estudio se orientó a un conocer exigente respecto a la estructuración del lenguaje hablado. Mejor dicho, su enseñanza se posicionó como un escenario diestro al análisis y comprensión de los alcances retóricos del lenguaje oral. En él encontramos una formación sostenida ante dos extraordinarias técnicas argumentativas: Los dobles razonamientos y hacer fuerte lo débil. Nuestra pretensión es conocer los alcances retórico-educativos de su enseñanza, y para esto seguiremos el presente orden literario: en primer lugar, nos

dedicaremos al estudio de la técnica relacionada con el nombre de Los dobles razonamientos a fin de conocer su utilidad y reacciones provocadas. En segundo lugar, procederemos con la habilidad de hacer fuerte lo débil. Y en tercer lugar, partiendo de las técnicas aplicadas a la educación de Protágoras, exaltaremos los alcances de la misma.

En cumplimiento del orden establecido, Los dobles razonamientos conformaron una destreza útil para intervenir de forma exitosa en la vida pública y permitieron las habilidades para desarrollar elocuciones discursivas prestas a persuadir con sagacidad a otros. La idea central propuesta en su interior era que a todo discurso se opone otro con igual o mayor fuerza. Dicho en otros términos, cada tesis o razón establecida se sostiene sobre pronunciamientos totalmente desiguales donde cada discurso puede ser defendido de manera diferente por cada hablante provocando así grandes enfrentamientos entre los que acuden a la defensa de sus propias razones; por ello, se hizo común relacionar a nuestro Sofista con la siguiente cita “[f]ue el primero en sostener que sobre cuestión existen dos discursos mutuamente opuestos”. Diógenes Laercio, IX, 50 ss. [80D.K] A1. Las comillas en la cita son originales del texto. Protágoras hizo alusión a un poderoso método discursivo en el cual era posible cambiar las pretensiones enunciadas al hablar utilizando tesis que confundieran a los espectadores para engendrar todo tipo de alteraciones en su interior. Los dobles razonamientos representaron un estudio diestro a entender las situaciones propuestas como contrarias ajustadas sobre una serie ordenada de hechos basados en temáticas propuestas en análisis constituido sobre las presentes ideas: “sobre lo bueno y lo malo”, “lo bello y lo feo”, “lo justo e injusto”, “la verdad y la falsedad”, “la enseñabilidad de la virtud”, etc. Establecieron su base fundamental.

Bajo la imagen de un estudio mantenido en apreciaciones tan polémicas como las enunciadas, el Sofista se propuso interferir en la comprensión de lo que comúnmente se estipulaba como opuesto, para ello, alegó que todo razonamiento se manifiesta ante opiniones excluyentes, las cuales se enfrentan hasta derrotarse. De este modo, toda declaración o pronunciamiento discursivo se mostraba sobre grandes divergencias retóricas según un polémico arte arraigado en los excesos y discordias que exaltó el valor de la argumentación e intensificó el placer por el contradecir. Así lo confirmó Romilly (1997): “¡[o]h, maravilla! ¡Saber defender de manera convincente los pros y los contras! ¡Y saber, al oír una tesis; defender lo contrario! [...] pero, ¿Cómo lo hacían? [...] porque no se contentaban con encontrar otros argumentos, sino que por cada argumento podían encontrar el contrario y descubrir que también hay «discursos opuestos»” (p. 87) (los signos de admiración y comillas en la cita son propios del texto).

En su conjunto, los dobles razonamientos conservaron un conocer sobre la comprensión de las más simples hasta los más ardientes reproches cotidianos; con ellos el Sofista identificó los modos a entender cómo se suceden las polémicas entre los hablantes que unas veces reconocen lo bueno, malo, justo o injusto desde perspectivas individuales, mientras otros aceptan las mismas categorías (bueno, malo, justo o injusto) conforme a visiones sociales estipuladas en etiquetas o designaciones múltiples. Según esta perspectiva una misma situación o creencia se podía concretar ante opiniones que colisionaban entre, sí por lo que toda persona que quisiera proceder en la defensa de cualquier punto de vista sólo tenía que proponer la defensa de sus argumentos según manifestaciones desiguales.

La habilidad del contradecir se constituyó con honores entre los que al argüir sus expresiones discursivas se presentaban con argumentos sagaces experimentados en censurar y vencer con igual

fuerza persuasiva las razones delegadas por otros. Entre emociones y excesos, el aclamado arte de las oposiciones generó enormes desaprobaciones por parte del filósofo Platón. Su actitud conforme a su ejecución siempre se mantuvo distante pues para éste su proceder se situó como una destreza que además de propiciar altos alcances persuasivos desde su perspectiva era un arte alusivo o los enfrentamientos que se establecen a modo de las grandes batallas donde los que compiten con otros sólo aspiran lograr el reconocimiento en sus declaraciones. De acuerdo con esto, Platón concedió en su diálogo titulado: *el Eutidemo*³ una visión negativa a la práctica de las oposiciones residentes en los dobles razonamientos. La reacción del filósofo ante la ejecución formativa de los Sofistas en el Eutidemo se propuso como el medio para destacar de forma burlesca su educación como un saber lleno de ambigüedades. Pues, el hecho de proponer argumentaciones establecidas en las controversias representaba una gran lucha en la cual todas las opiniones colisionaban con el afán de mostrarse como las mejores. Puesto en otros términos, Platón vinculó el arte de los dobles razonamientos a un tipo de argumentación unida a la lucha discursiva, un ataque previsto mediante razonamientos propuestos como armas de batallas, relacionó su acción a los grandes enfrentamientos acaecidos sobre los que combaten sin control alegando todo tipo de razones para triunfar con sus discusiones donde todos proponen razones o ideas distintas basadas en errores ocultos que en su interior conservaban significados prestos a engañar a los espectadores con palabras ambiguas, decretadas sobre expresiones destinadas a la

³ El *Eutidemo*, se constituyó como un diálogo polémico en el cual Platón exhibió el contenido de la educación sofística ante lineamientos ceñidos a la erística y la falsedad, sobre las situaciones sucedidas en su interior identificó la imagen de dos educadores: Eutidemo y Dionisodoro, ambos fueron puestos en su diálogo como Sofistas habilidosos ante los cuales un padre preocupado por la educación de su hijo recurrió en busca de los consejos que le permitieran adiestrar al joven un buen futuro formativo. Según Platón, estos potenciales Sofistas (Eutidemo y su hermano Dionisodoro) adiestraban el espíritu de sus seguidores en la lucha argumentativa para vencer de forma exitosa en las deliberaciones públicas. Asimismo, enseñaban el arte de la polémica y la contradicción alusivas a la provocación.

Según el mencionado contexto, Platón vinculó la enseñanza sofística a un saber diestro a las oposiciones y relacionó sus conocimientos ante un conjunto de prácticas argumentativas sumergidas en las polémicas donde los hablantes al defender sus tesis destruían los planteamientos dichos por sus escuchas usando términos equívocos que desplazaban su significado de un lugar a otro. Con esto, el autor del Eutidemo, vinculó la profesión de Protágoras y todos los suyos a una especie de competición donde lo único importante era atacar al otro al estilo de una gran lucha en la cual los vencedores intervenían con fuerza ante el público presente.

confusión que como un círculo vicioso proponían las mismas declaraciones sustentadas en preguntas que turbaban la conciencia del auditorio.

Por lo dicho, es evidente que todo hablante se procuraba los medios para persuadir y convencer a otros desde la acción de cada punto de vista. Esto quiere decir que los buenos oradores al perseguir resultados diferentes con sus discursos tenían razones disimiles para persuadir a sus espectadores. Así, cada postulación se planteaba con la pretensión de sostener una verdad diferente pues todos los litigantes presentaban sus razones ante enfoques diversos, por lo que el filósofo Platón difundió en Los dobles razonamientos una concepción de verdad variable dependiente a las condiciones aceptadas o discutidas ante un auditorio que al pretender de forma individual establecer argumentos prestos a la censura cada verdad chocaba con otra. Así, todo hablante ajustaba con entendimiento su pretensión de verdad a las circunstancias ofrecidas en el momento para amoldar sus discusiones y confundir a los escuchas que eran turbados con ideas cambiantes en virtud de las múltiples habilidades del Sofista que sabía más que nadie posicionar excelentes discursos. Ante la variedad de ideas y creencias que se pudieran estipular el concepto de verdad se convirtió en accesorio aislado, porque ahora otras eran las pasiones de los ciudadanos. Estos instruían sus espíritus para adornar sus expresiones con ideas novedosas para ser apreciadas por el público que de manera general consentía la adhesión de las expresiones más convincentes.

En pocas palabras, los dobles razonamientos consagraron un modelo educativo sumado en la defensa de las creencias aceptadas entre los individuos que se convertían en autoridad para definir cualquier decir. Pues, al poseer cada cual una verdad distinta se nos hizo natural irritarnos al ser refutados porque en el

enfrentamiento discursivo el otro agrede sin prever nuestras creencias reflejadas en emociones vitales. Razón, para que muchas discusiones concluyan en fuertes altercados cuando los que no aceptan ser corregidos combaten sin control acentuando que nada es más valioso en virtud a sus propias creencias. Según este estilo argumentativo, lo único que importaba era alegar razones para derrotar al enemigo desde la propia autoridad en vista de que, después de las opiniones o sensaciones residentes en cada persona, lo demás era despreciado y lo único válido eran las creencias individuales características a los buenos hablantes.

Siguiendo bajo el mismo orden de ideas, los dobles razonamientos se sostuvieron sobre un trasfondo filosófico relacionado de forma directa con el relativismo que propuso una gran variabilidad en lo que podía o no aceptarse, distinguir o reconocer como agradable o desagradable, placentero o doloroso. Esto quiere decir, que para cada tesis existe una postulación opuesta sustentada en razones diversas que por su complejidad chocan con las apreciaciones expresadas indistintamente por cada hablante. Esto sugirió también una fuerte relación con el subjetivismo, visión filosófica que ennobleció la creencia en el pensar individual como medio a prescindir de las opiniones comunes para aceptar las propias. Ante esto, cada quien era capaz de exponer su criterio de verdad por lo que era útil encontrar una razón distinta para cada argumento. Así el dogmático, el escéptico, el orador y su público sostendrían indistintamente discursos individuales para cada pronunciamiento. Con todo esto, podemos catalogar Los dobles razonamientos como un método argumentativo peligroso puesto a la controversia y a la réplica discursiva ubicada a defender lo indefendible, proponer como verdad todo aquello que descansaba en apreciaciones desiguales, un arte con grandes expectativas para hacer de la palabra un medio comunicativo apasionante.

En fin, aquí llega nuestra referencia a Los dobles razonamientos para contemplar la segunda técnica discursiva atribuida a la educación del Sofista relacionada bajo el nombre: de hacer fuerte lo débil. Con ella Protágoras fomentó una extraordinaria destreza discursiva ajustada a la acción y oportunidades que se suceden al argumentar para surgir ante otros con estrategias novedosas que evidenciaban la capacidad del hablante para proponer y elogiar con soltura todo tipo de expresiones. La idea era que el discurso más débil propusiera razones distintas a la tesis que en su momento se posicionaba como la más fuerte. Rápidamente, lo propuesto como menos valeroso lograba mostrarse como lo mejor en virtud a una técnica que consintió en un tipo de argumentación posibilitada a proponer, intercambiar y abandonar lo que desde la visión del otro no era digno de honores. Ante esto, el propósito era manipular y someter de forma perversa el pensar ajeno ante lo más bajo o injusto para surgir desde la visión propia con ideas novedosas estructuradas a derrotar repentinamente a los espectadores que eran manipulados por las circunstancias que se visualizaban como buenas cuando en la práctica perseguían connotaciones distintas.

Este peligroso y poderoso método discursivo permitió intervenir eficientemente la superioridad de un discurso ante otro además de consagrarse para el Sofista como un medio adecuado para presentar buenas discusiones. Se propuso según Aristófanes como una práctica retórica orientada ante un enojoso desprecio de lo verdadero. De manera que era posible elogiar lo reprochable, malo, injusto y poco seguro. Las críticas de éste para con el ejercer del Sofista se reviven con fascinación en la obra atribuida a la trayectoria literaria de Aristófanes: *Las nubes*.⁴ En ella concedió las críticas que desde su

⁴ En su comedia *Las nubes*, Aristófanes criticó la práctica de hacer fuerte lo débil utilizando la figura de Sócrates el cual sería en la obra teatral un Sofista preparado para intervenir con entusiasmo en la enseñanza de los ciudadanos, perfil contrario al del Sócrates tradicional preocupado por la verdad o asuntos de la ciudad, éste ahora representaba a los maestros dedicados a la enseñanza oratoria al que un padre sumido en la angustia se refugió acentuando las posibilidades que le permitieran esquivar las deudas acaecidas por su hijo, pero su incompatibilidad para aprender logró su expulsión de la escuela socrática más obligó a su único heredero a recibir dichos conocimientos.

perspectiva rodearon la habilidad de hacer fuerte lo débil, el interior del texto se elogió con los personajes y situaciones allí descritas para advertir al lector que detrás de las coloridas situaciones estrechadas en el mismo se escondió un poderoso método discursivo dispuesto a la desaprobación, al engaño y a la simulación a partir de razones que eran dominadas de forma total o parcial por los que perseguían sus propios deseos argumentativos. Según Aristófanes, hacer fuerte lo débil era un medio atractivo para provocar a otros, contradecir y sostener siempre el punto de vista personal utilizando las razones más persuasivas para someter las elocuciones expresadas por los demás; de este modo, cada pensar, creencia u oposición era apta para vencer el discurso contrario.

Según ambas técnicas formativas (los dobles razonamientos y hacer fuerte lo débil), nuestro Sofista posicionó su enseñanza a un saber presto al hombre donde cada persona con la disposición de actuar en la vida pública en virtud de su formación podía adiestrar su espíritu para propiciar un buen uso del lenguaje hablado. Poniendo en práctica la ejecución de ambas técnicas discursivas era factible intervenir con brillantes en lo social o lo personal, y tanto el maestro como sus discípulos eran los mejores para disponer o elogiar todo tipo de argumentaciones. De hecho, el mismo Sofista definió su enseñanza en el *Protágoras* de Platón tal como se propone a continuación: “[m]i enseñanza es la buena administración de los bienes familiares, de modo que pueda él dirigir óptimamente su casa, y acerca de los asuntos

Mientras, el padre lució esperanzado porque cuando su hijo se consagrara en un ciudadano de hablar elocuente utilizaría razones en pos de su beneficio económico, el joven era persuadido en base a dos argumentos uno justo y otro injusto ante los cuales debía elegir por cual ser formado. Por lo que, ambas tesis se confrontaron entre sí para saber cuál era la más diestra a educar al joven. Primero, el argumento justo acudió a un método educativo encaminado a la búsqueda de la verdad, al buen argumentar del hablante que se presentaba a su público. Segundo, el discurso injusto alegó las más ambivalentes aspiraciones retóricas sucedidas al hablar arrastrando la excelencia o el éxito discursivo a su favor. Los dos argumentos sedujeron su conciencia y se disputaban el invertir la superioridad de uno en el otro para convencer al neófito aprendiz que con su estilo educativo lograría las habilidades para ganar superioridad, al final del diálogo el potencial discípulo de Sócrates decidió ser educado por el argumento injusto y emprendió con astucia un uso brillante de la palabra, captó su espíritu a la superioridad de sus propios planteamientos discursivos, aprendió a defender lo indefendible y nunca ayudó a saciar las deudas de su progenitor porque como buen **Sofista** siempre consintió sus propios deseos argumentativos.

públicos, para que pueda ser él el más capaz de la ciudad, tanto en el obrar como en el decir” Platón. *Protágoras*. 319^a.

Con esto vemos en nuestro maestro de la palabra las intenciones por unificar una educación encaminada a exaltar la figura del hombre y los conocimientos retóricos que estos en la práctica pudieran adquirir asíéndose más conscientes en todas las connotaciones que implica saber expresar un discurso ceñido a llegar al espíritu del auditorio defendiendo lo que jamás nadie es capaz de defender. Su enseñanza enalteció un espacio exitoso tanto en la vida pública como en la privada, se hizo necesaria para comprender y adiestrarse con facilidad a las distintas situaciones alusivas a la cotidianidad, donde el sólo hecho de proponerse con inteligencia ante las problemáticas sostenidas con otros era una destreza que únicamente impartió la educación ofrecida por Protágoras y ante las polémicas mantenidas sobre cualquier situación era necesario aprender a estimar respetuosamente los acuerdos expresados por los que pensaban diferente aunque en la práctica no se lograra. En suma, la educación protagórica representó una reflexión para la vida, enseñó a juzgar y razonar correctamente ante los hechos sucedidos de manera desigual en el entorno vivido.

Tercer capítulo

3.1 las ambiciones educativas perseguidas por Gorgias

Hacer alusión a Gorgias de Leontinis es acudir a la imagen de un Sofista entregado, al igual que todos sus contemporáneos de la segunda mitad del V, al estudio de la retórica y el lenguaje. Como todo Sofista aseguró en el uso de la expresión oral un medio de comunicación ideal sostenido en la interacción de los ciudadanos sobre lo social. Sus intenciones formativas estipularon un uso armonioso del lenguaje hablado como necesidad propia entre los antiguos que sostuvieron en el uso meritorio del discurso una vía de acceso a la vida pública un medio de comunicación requerido a la ejercitación de un saber que instruyó a los ciudadanos a forjar excelentes elocuciones discursivas.

Así, surgió la necesidad de ofrecer una educación dispuesta a formar un tipo de hombre que además de conseguir éxito y reconocimiento con los discursos expresados ante otros, pudieran con estos mismos discursos convencer y persuadir con maestría a sus escuchas. El Sofista de Leontinis se procuró la formación de los ciudadanos desprovistos de una educación facultada a educar sobre lo discursivo; para ello, fomentó con insistencia una práctica acreedora del lenguaje hablado, utilizando como herramienta principal la persuasión emprendió un análisis en conformidad a conocer los alcances implícitos en el discurso. En base a su modelo educativo, Gorgias mostró un estudio destinado a exaltar el poder que guarda el discurso en tanto sonido dispuesto a convencer y esclareció los aportes del mismo sobre matices propios a la argumentación, esto es: fuerza expresiva, fluidez y armonía.

Las intenciones estaban dadas para basar la educación propuesta por Gorgias en un mirar orientado a hacer de la palabra un medio presto a convencer. Situó un conjunto de estrategias capaces de aportar elegancia y eficacia a la palabra, estrategias conocidas con el nombre de las *figuras gorgianas*, procedimientos literarios que designaron a la expresión oral fuerza persuasiva, carácter decisivo, ritmo,

orden, estilo, fluidez, armonía y concordancia. Todos estos aspectos se estipularon a la conformación de un discurso trabajado, un mirar atractivo sobre los alcances del razonamiento hablado descubierto desde la perspectiva de un poderoso sonido: *la palabra*, proyectada como un medio destinado a convencer y conquistar la adhesión del auditorio.

Por supuesto, en Gorgias encontramos las bases para estipular con maestría elocuciones retóricas ubicadas a llegar con exactitud al conjunto de todos los escuchas, manipularlos y arrastrar sus emociones hasta persuadirlos. Para el Sofista de Leontinis, se hizo necesario aprender a expresarse del mejor modo posible; tal ambición retórica procuró un tipo de formación que permitió triunfar en la vida social, su pasión por ejecutar un uso estético de la argumentación lo condujo a mostrar por medio de dos demostraciones literarias atribuidas a su persona el poder implícito en el discurso hablado; específicamente nos referimos al: *Elogio a Helena y la Defensa de Palamedes*. A partir de aquí nuestra finalidad es contemplar ambos esquemas de defensas para mostrar las ambiciones emprendidas por Gorgias sobre el discurso. En su orden respectivo, el *Elogio a Helena*⁵ es la muestra a un estilo argumentativo que glorificó la fuerza persuasiva del discurso en tanto sonido creador de poder apto a interceptarse en las emociones y en el alma del auditorio para posibilitar todo tipo de sentimientos disminuirlos o aumentarlos según las pretensiones del hablante que conduce su discurso en virtud a sus

⁵ El *Elogio a Helena*, revivió un extraordinario suceso propio en la antigüedad en su interior la intención del Sofista era dar a conocer la fuerza persuasiva del lógos (la palabra), tal escrito se desarrolló bajo la figura de Helena, mujer enjuiciada como autora de la guerra de Troya por su huida con Paris. El propósito de nuestro Sofista, era dar a conocer a partir de las acusaciones recibidas por Helena las intenciones persuasivas de la palabra para desterrar las culpas concedidas a la imagen de la heroica mujer sustrayendo su nombre de las desaprobaciones acreditadas a su persona.

Según las posibles acusaciones proyectadas sobre Helena, ella siguió a Paris por orden del destino, al ser raptada por la violencia o por la fuerza de la palabra. La intención del Sofista era liberar su nombre de los juicios estipulados para con la misma y desde su perspectiva, la mencionada mujer mereció ser liberada de todas las culpas concedidas a su persona porque su alma fue persuadida por la palabra que la sometió actuar contra su voluntad para acceder así a las peticiones de su raptor, más ella ante la extraordinaria soberanía del lógos no pudo decretar ningún tipo de autoridad porque la superioridad y autonomía del primero eran mayor.

propósitos personales. Alrededor del mencionado Elogio, el Sofista concedió a la palabra la autoridad para persuadir, engañar y jugar rápidamente con las aspiraciones de otros según una visión argumentativa que enalteció el lógos como un encanto lingüístico organizado, rítmico y armónico similar a la poesía. En efecto, la argumentación se unió secuencialmente a los versos entrelazados a encantar a los oyentes con elocuciones armoniosas similares a un tipo de *magia* que por medios desconocidos convencía con veracidad al auditorio sin ningún arte distinto a la palabra.

El estilo argumentativo ligado a la defensa designada en nombre de Helena, sugirió como una composición literaria idealizada para evocar un saber comprendido a elogiar los encantos del discurso y la forma en que su estructura se consolida en referentes para interactuar en las discusiones con entendimiento. Su contenido se presentó como un conocimiento dispuesto a preparar a los discípulos a desarrollar las habilidades que les permitieran proponer razonamientos con matices probables que al ser dichos se presentaran como enunciados persuasivos guiados a jugar con las realidades existentes para salir airoso en las discusiones. El afán por entender el imperio persuasivo de este lógos todo poderoso, relacionó su acción a una especie de violencia que sin conjeturas interactuaba ante otros y se posicionaba con seguridad dando a conocer sus intenciones persuasivas que en ocasiones eran desconocidas respecto a su influencia y dominio.

Hasta ahora convenimos sobre la idea de que el *Elogio a Helena* le permitió al discurso: fuerza, concisión, y seguridad a la palabra. Lo mismo sucedió con la *Defensa de Palamedes*⁶, un tipo de argumentación sustentada en la probabilidad o la verosimilitud de los discursos que se anulan de manera recíproca para aceptar o proponer un estilo de discusión persuasiva. De manera particular, en el caso de Palamedes se perfiló una serie sucesiva de razonamientos a fin de alegar la inocencia de un hombre acusado injustamente que ante los cargos concedidos para con él, nuestro Sofista promovió la invalidez de cada uno de los mismos, pues en ambos esquemas de defensas Gorgias, además de educar a sus discípulos para interferir de forma inmediata sobre cada tesis, concedió a la palabra la facultad de influir en el ánimo de los oyentes con veracidad y convicción. Por lo que nos atrevemos a decir que Gorgias ratificó un análisis presto a descubrir la belleza implícita en el discurso concediéndole poder, armonía y fuerza expresiva. El Sofista acentuó un tipo de argumentación sucedida sobre los afanes de la credibilidad que se sucede al litigar con el otro. Las ambiciones educativas perseguidas por el tan relacionado maestro de retórica las podemos catalogar como un conjunto de apreciaciones discursivas como la persuasión, el elogio y la mentira; todas ofrecieron a la palabra las bases para descubrir su potencialidad como un medio generador de placer, pero un placer que en ocasiones trascendió los límites de lo real para establecer con dominio situaciones ficticias poco seguras que confundían y

⁶ La *Defensa de Palamedes*, un estilo de acusación ficticia sustentada en un conjunto de argumentos opuestos entre sí, al igual que el *Elogio a Helena* su interior se sostuvo sobre diversas tesis que tenían como intención liberar el nombre de Palamedes sobre los juicios depositados ante su persona por posiblemente traicionar a los barbaros, más los propósitos de Gorgias eran destacar su inocencia en relación a las críticas acreditadas a su delito estipuladas en la siguiente declaración literaria:

Palamedes. Habría podido traicionar por la riqueza (15), por el honor (16), por la seguridad (17), para ayudar a amigos (17) o para evitar un temor, una prueba, un peligro (18). Pero el orador demuestra caso por caso que la explicación no es válida: Palamedes tiene suficiente dinero y pocas necesidades; está bastante rodeado de honores; se excluye la búsqueda de seguridad porque, cuando traiciona, uno se hace odiar y acechar por todos; ayudar a sus amigos tampoco puede ser un móvil (porque traiciona precisamente a sus amigos); en fin, de no ser por temor o para huir de un peligro, nadie encontraría nada que invocar. (1997, p.74) los números y paréntesis en la cita son característicos al texto.

En todos los casos posibles el Sofista mostró la inculpabilidad de Palamedes utilizando razones excluyentes que se anulaban recíprocamente, este tipo de argumentación era característica en Gorgias y se basó en la división a priori de los segmentos que estructuraban el discurso para descubrir las múltiples propuestas que se desprendían del mismo.

persuadían con facilidad. Así, como encontramos un mirar formativo atractivo respecto a la capacidad de organizar discursos prestos a persuadir el espíritu del auditorio.

3.2 El contenido de la enseñanza retórica en Gorgias

Nuestro interés para con la enseñanza ofrecida por el Sofista Gorgias es conocer los atractivos discursivos pretendidos por la misma para identificar sus aspiraciones, pero antes de avanzar aclaramos al lector que nuestro trabajo no tiene como finalidad hacer referencia a las preocupaciones o aportes concretados por el Sofista al estudio del *ser*, ya que el propósito principal de este trabajo es acudir a la enseñanza retórica procurada por el maestro de la palabra. Dejando claro esto, con Gorgias las inclinaciones de la retórica y la educación característica entre los Sofistas se sostuvo ante persecuciones distintas porque a diferencia de sus coetáneos, entre ellos Protágoras, Gorgias encontró en la palabra las bases ideales para sostener su educación, dando a conocer la fuerza de lo discursivo advirtió la belleza y el poder del lógos brindándole a la argumentación el dominio para evocar excelentes discusiones. Contrario a los demás oradores del siglo de Pericles, Gorgias descubrió en el uso del lenguaje oral las estrategias para crear excelentes razonamientos. Con esto no queremos afirmar que Sofistas como

Protágoras o Pródico no realizaron aportes al uso de la expresión oral, más bien, el maestro de retórica originario de Leontinis le confirió al discurso la autoridad discursiva que ninguno de estos le procuró, le ofreció poder persuasivo.

Respecto al contenido de su formación, denotamos el afán por especificar los atractivos propios del discurso, aquello que se dice y el modo en que llega a otros lo expresado para convencer su pasión por emprender una buena práctica de la palabra lo obligó a glorificar la seducción que genera lo que se enuncia sobre el alma de los oyentes. Este maestro consagró los medios para sostener una educación con miras a posicionar los razonamientos pronunciados a fin de provocar la persuasión, todo el contenido de su formación se basó en adiestrar los medios para convencer con facilidad al auditorio. Conforme a su saber, los ciudadanos enceguecidos por ejercer un buen uso del lenguaje oral además de ocuparse en persuadir buscaban los recursos más fascinantes para lograr que otros aceptaran sus propuestas argumentativas. Es decir, los hablantes hacían uso de estrategias retóricas como el engaño para seducir con inteligencia a los auditores.

Con base en un contenido formativo encaminado a posicionar argumentaciones estéticamente persuasivas, el Sofista propuso que para lograr la adhesión de la multitud era necesario llegar a sus emociones con la intención de convencer con facilidad a los espectadores. Cada tesis evocada posaba en el alma y en ella emprendía su acción, pues como vimos en el apartado anterior, Gorgias concedió a la palabra poder para interferir en el alma de los oyentes acentuando su dominio. Ahora bien, las persecuciones de los hablantes residían en entonar los discursos diestros, abatir las emociones de los espectadores para seducirles con maestría.

Dicho esto, en Gorgias encontramos una enseñanza con un contenido puesto a descubrir la fuerza propia de la palabra, a exaltar su poder para revelar sus encantos. Precisamente el maestro de retórica propuso una formación dispuesta a reconocer las intenciones características del lenguaje advirtiendo que en su dominio todos los discípulos intentaban conocer la fuerza implícita en la palabra. Además de glorificar la estética discursiva, la educación referenciada se vinculó a menudo con los términos *psicagogia* y *Kairós* específicamente; los antiguos definieron el Kairós como la habilidad de aprovechar el momento oportuno en la argumentación para salir inadvertidos en las mismas, lo cual se convirtió en una práctica oratoria que permitió triunfar en las deliberaciones discursivas. Utilizar el momento oportuno era saber emplear la ocasión a propósito de turbar la conciencia de otros para violentar sus almas con tesis seductoras. En lo respectivo a la psicagogia, aludió al poder que tiene el discurso para conducirse en el pensamiento, afectar la psique y generar todo tipo de emociones en el alma, lugar donde residen las pasiones que son tocadas por el pensar para persuadir a otros con entendimiento. De esta forma, se constituyó una práctica educativa centralizada a elogiar el poder de la palabra que posaba en el espíritu de los oyentes para cambiar cada idea según las apreciaciones del hablante que intercambiaba cada situación presente en su argumentación.

Cabe resaltar que el estilo discursivo emprendido por el Sofista pronto difundió un extraño desprecio por la verdad porque sus intenciones retóricas distorsionaban la realidad cuando lo agradable se tornaba desagradable, lo justo, injusto y lo bello feo. Puesto en otras palabras, el orador de Leontinis persiguió un estilo discursivo en el cual la verdad se vistió de apariencias para dominar con propiedad las opiniones de otros produciendo agrado y placer, lo que hizo que sus discípulos mostraran cierta fascinación por los razonamientos persuasivos encantando a sus oyentes y tal fue el fervor por la pasión

en producir placer auditivo que Sócrates obligó a Gorgias a definir su arte en el diálogo platónico que lleva el nombre del Sofista del modo siguiente: “[...] y si te he entendido bien, dices que es artífice de persuasión y que toda su actividad y el coronamiento de su obra acaban en esto. ¿Puedes decir que su potencia se extiende a más que a producir la persuasión en el ánimo de los oyentes?” (Platón. *Gorgias* 453^a). Los signos de interrogación en la cita son naturales del texto.

A propósito, la retórica como artífice de persuasión tenía como intención intensificar el agrado del auditorio, un gusto transmitido en la elaboración de discursos bien formados que pudieran censurar las emociones de los espectadores. Semejante pretensión formativa fue enjuiciada por Platón al sostener que su contenido era poco seguro, su propósito principal era intensificar la persuasión mientras sus intenciones formativas se constituyeron sobre la vanidad, las apariencias y la fragilidad. Desde la perspectiva de este filósofo, el sofista impartió un arte que no tuvo como prioridad instruir a los hombres en virtud a los diferentes saberes prestos a la vida sino que su ocupación era procurar la seducción auditiva, razón por la cual, Gorgias en el ejercicio de su arte se presentaba ante su público como alguien sabio porque ante los desprovistos de conocimientos los que no saben y persuaden con inteligencia son considerados sabios. Sin embargo, ante los que conservan todo tipo de conocimientos el Sofista no se podía presentar como sabio porque desconocía lo que otros ya ponían en práctica; así lo explica la siguiente referencia literaria: “[y] respecto de todas las otras artes, se encuentra en la misma situación el orador y la retórica. No necesitan conocer los objetos en sí mismos, sino haber inventado cierto procedimiento de persuasión que, ante los ignorantes, le haga parecer más sabio que los que realmente saben” (Platón. *Gorgias*. 459^c).

Según esto, no podemos decir que la formación del Sofista no tuvo la intención de infundir hasta cierto grado ningún tipo de conocimientos, en especial aquellos requeridos sobre la técnica del buen hablar. De aquí que Platón presentó la enseñanza propia al citado maestro de la inteligencia como un arte sustentado en la persecución de un conocer aparente utilizado para dañar, confundir y turbar la conciencia de los receptores. Sin embargo, para Gorgias su arte no debió ser condenado bajo la fragilidad porque su enseñanza nunca se pretendió sobre usos indebidos; más bien, en relación a las censuras generadas por su formación era necesario juzgar a aquellos (discípulos) que luego de educar su alma junto a él ejercían prácticas inadecuadas respecto al saber profesado por el maestro y en casos como estos no debía juzgarse al conocedor de dichos temas, sino al discípulo que emprendía con su actuar acciones contrarias a las ejercidas junto al experto. En retórica así lo reconoció el Sofista en el diálogo platónico intitulado el Gorgias:

[...] En efecto, el orador es capaz de hablar contra toda clase de personas y sobre todas las cuestiones, hasta el punto de producir en la multitud mayor persuasión que sus adversarios sobre lo que él quiera; pero esta ventaja no le autoriza a privar de su reputación a los médicos ni a los de otras profesiones, solamente por el hecho de ser capaces de hacerlo, sino que la retórica, como los demás medios de lucha, se debe emplear también con justicia. Según creo yo, si alguien adquiere habilidad en la oratoria y, aprovechando la potencia de este arte, obra injustamente, no por ello se debe odiar ni desterrar al que le instruyó; éste transmitió su arte para un empleo justo, y el discípulo lo utiliza con el fin contrario. Así pues, es de justicia odiar, desterrar o condenar a muerte al que hace mal uso, pero no al maestro. (Platón. *Gorgias*. 457b)

Es claro que el propósito de la educación propuesta por el tan citado maestro de retórica constituyó un espacio de interacción entre los ciudadanos donde estos se permitían conocer y ejercitar los saberes profesados por el orador de Leontinis. Sobre estos conocimientos sus practicantes se adiestraban para intervenir con sagacidad y autoridad en la vida pública; con su instrucción el Sofista ofreció un contenido educativo guiado a formar ciudadanos con las capacidades diestras a

lograr un buen entender respecto a los alcances y ambiciones del lenguaje conociendo principalmente sus requerimientos discursivos. Por lo tanto, en nuestro Gorgias hallamos un contenido educativo guiado a engrandecer mediante el uso del discurso la fuerza persuasiva de la palabra convertida en atractivo direccionado a dominar con facilidad el pensamiento humano.

Conclusión

Después de contemplar el perfil de la enseñanza ofertada por los Sofistas de la segunda mitad del siglo V, concluimos nuestro trabajo con la seguridad de haber llegado a nuestro lector provocando el entendimiento de nuestra exposición de ideas dirigidas a exaltar la labor educativa de los dos maestros a los que dedicamos nuestra investigación. Ante ellos guiamos nuestro entender y según su enseñanza direccionamos el sentir de cada una de las tesis que conformaron nuestra monografía, elogiamos y también observamos cómo sus pretensiones retóricas tocaron la gloria con un saber digno de crédito; igualmente, denotamos el modo en que su conocer rápidamente se sumergió en las críticas concedidas por el furor de su proceder.

Estos amantes de la educación supieron, más que nadie más, agitar, prolongar y disminuir las emociones de un público desbordado de pasiones destinadas a descubrir los atractivos de un conocer educativo visualmente lleno de encantos. Estos Sofistas posicionaron su labor educativa en un lugar privilegiado porque todos los ciudadanos desprovistos de una instrucción *intelectual* como la propuesta por estos lograron engrandecer su saber. En especial, los jóvenes se formaron según un esquema educativo destinado a la retórica y sus encantos para dirigir con maestría excelentes discursos actuando con discernimiento en lo público donde supieron preparar sus espíritus para la lucha argumentativa, enseñaron a buscar el éxito y la excelencia mostrándose como personas doctas llenas de capacidades o aptitudes para preparar a los que cumpliendo con eficiencia sus pretensiones económicas cultivaran su espíritu junto a ellos.

Nuestra intención en todo momento fue exponer con eficiencia el contenido de su saber dando a conocer lo que a cada maestro de la inteligencia se le legó, lo que los hizo populares, lo que proclamaron y defendieron como ningunos. Dado que el impacto generado por su saber pronto revolucionó las visiones de la formación antigua atrayendo a la multitud deseosa en conocer las propuestas formativas de una educación que con un mirar diferente formó a cada uno de los ciudadanos interesados en ejercitar la retórica y sus alcances, quisimos mostrar en el transcurrir de nuestro argumentar los alcances de una formación que además de haber recibido innumerables críticas enseñó a razonar correctamente a todos los que miraron en su ejercer un medio generador de progreso.

Bibliografía:

Marrou, H.I. (1998). *Historia de la educación en la antigüedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Romilly, J. (1997). *Los grandes sofistas en la Atenas de Pericles*. Barcelona, España: Seix Barral.

Sánchez, P. (1996). Clemente de Alejandría, *Miscelánea*, VI, 65 [80D.K] A 20. Madrid, España: Editorial Gredos, S.A.

Sánchez, P. (1996). Diógenes Laercio, IX, 50 ss. (50) [80D.K] A1. Madrid, España: Editorial Gredos, S.A.

Sánchez, P. (1985). *Protágoras*. Madrid, España: Editorial Gredos, S.A.

Sánchez, P. (1983). *Gorgias*. Madrid, España: Editorial Gredos, S.A.